
Pregón de Semana Santa. Calamocha, 2012

José Carbonell Escriche

Casi todos los que estáis esta tarde con nosotros, sabéis que llevo aquí muchos años. realmente “sólo” 31. Me habéis visto en el fútbol, en el atletismo, en el tenis de mesa, en la Peña La Unión, en las fiestas de Agosto en honor a nuestros patronos La Asunción de la Virgen y San Roque. También cuando he organizado el concurso de guiñote en el “Rabal” para las fiestas del Santo Cristo de septiembre, o para la Peña La Unión en las Fiestas de Agosto. Asimismo en el Matadero, por desgracia ahora cerrado. Creo que en general se sabe de mi espíritu calamochino.

Del enrolle en esta villa, la verdad es que tuvieron gran culpa, entre comillas, muchos calamochinos que no menciono pero que creo tenéis in mente. Pero si quiero citar a tres grandes personas, por desgracia ya fallecidas y algunas de ellas aún relativamente jóvenes. ¿Cómo no puedo acordarme de José Catalán Ramo “Barradico”, y de mis compañeros de trabajo Javier Urmente y Ángel Alcañiz? El primero con relación a la Semana Santa y a los otros con temas citados anteriormente.

Bueno, ya centrándome en la Semana Santa, quiero hacer referencias a tiempos pasados recordando cómo se desarrollaba en Calamocha, según me han ido contando los mayores. Y, por supuesto, también de verla desde el prisma de los últimos tres decenios, que es desde donde yo la he vivido.

Para empezar, nada más llegar a Calamocha... al año me enrollaron, quiero decir que me enrollé en la Cofradía de la Oración de Jesús en el Huerto de los Olivos. De entrada como Secretario y Tesorero. Nada menos.

Y referido a esta Cofradía, que es de la que mejor conozco, os cuento algunas cosas. Por tradición familiar, en tiempos pasados era patrimonio o responsabilidad de

varias familias el sacar cada año la imagen, como pasa igualmente hoy en otras de las que nos acompañan.

En concreto eran las familias de los “Loretos”, los “Peñas” y los “Usares”, las titulares de la Cofradía de la Oración de Jesús en el Huerto, y, como me casé con una hija procedente de estas familias, pues resulta que me tocó apuntarme la Cofradía, cosa que he llevado y llevo muy a gusto.

Me siento muy orgulloso de que la Junta de Hermandades, se haya acordado de mí para este acto tan importante y, ante la petición de su actual Presidenta, no he sabido decir que no. Como es habitual ante una buena causa. ¡Es un gran honor!

En estos días de evocación cristiana de la muerte de Jesús y de su gloriosa Resurrección, quiero hacer referencia a alguna anécdota referida a nuestra Semana Santa de tiempos pasados, así como lo que supuso la incorporación de sus bombos, tambores, cornetas, trompetas, matracas y carracas, y la aparición de la nueva Cofradía de la Entrada de Jesús en Jerusalén.



He aquí algunas cosas que he recopilado del pasado y a mi opinión sobre la situación actual de nuestra Semana Santa de Calamocha. Un ejemplo, según me cuenta mi mujer Pilar, antiguamente nuestro santo -como así llamábamos y llamamos a la imagen titular de la Cofradía, aunque se trate del mismo de Jesús de Nazaret cuando oraba en el Huerto de los Olivos- dormía en estos días semanasantistas en la habitación de casa de su abuela Fermina en la plaza de España. Y así todos los años desde hace muchísimo tiempo.

Otro ejemplo de no hace mucho más de treinta y tantos años. Alguna hermandad que no disponía de cuatro cofrades para llevar el anda que portaba a su Santo en la procesión del Viernes Santo, tenía que acudir al socorro de algún hermano de otra cofradía para que así pudiera salir su imagen en la procesión del Santo Entierro.

Otra costumbre de antaño. Si ese día de Viernes Santo al salir la procesión hacía mal tiempo o hacía mucho frío, como entonces no había bandas de tambores y cornetas que llevaran el paso, los primeros que salían, que era nuestra Cofradía de la Oración de Jesús en el Huerto, iban a paso ligero (por no decir corriendo), para estar lo más pronto posible de vuelta a la Parroquia.

Y ahora lo de hoy, ayer o anteayer, es decir lo que yo he visto y vivido. He visto crecer nuestra Semana Santa en número de cofrades, en organización, en piedad. He visto la incorporación de la nueva Cofradía de la Entrada de Jesús en Jerusalén, crecer al apuntarse muchos críos, en afición a tocar el tambor, el bombo, la trompeta, la matraca o la carraca, carracla para nosotros.

También he visto dejar el pabellón muy alto cuando diversas cofradías calamochinas con sus bandas, han hecho demostraciones o han acudido a actos religiosos en nuestra comarca, en Teruel o incluso en Valencia. Sus sonidos muy bien acompasados tras múltiples ensayos a pesar de las inclemencias meteorológicas, nos han dado un cliché fotográfico muy digno de ser visto y revelado, y que nos imprime un aire y carácter peculiar y distintivo.

No obstante, creo que en estos últimos dos o tres años, no está en su punto más álgido, y algo tenemos que hacer entre todos para que no descienda el nivel alto que hemos alcanzado con nuestro esfuerzo colectivo.

Y para terminar quiero resaltar que, para mí, el espíritu con el que tenemos que quedarnos de toda la Semana Santa de Calamocha, es el Gozo y Gloria de la Resurrección de Jesús y del Perdón que Él nos dio, para hacerlo extensivo a todos. Que sepamos aprender a perdonar como Él lo hizo.

Pido que todos vivamos estos días con fraternidad cristiana. Pido para nuestra villa y comarca, que Jesús interceda, que nos ayude en el intento de lograr puestos de trabajo para los parados, mayores y jóvenes, en estos tiempos tan difíciles que estamos sufriendo.

Nada más y muchas gracias.